



Audrey Hepburn on set of 'Green Mansions' with her pet deer, 1959.

Audrey Hepburn con su chivillo en "Casas de Campo", 1959

POSTALES

Entre las postales que "Guapalupe" (santa Pe), ha dejado en su aposento de la Residencia de Mayores de Villaviciosa de Odón, en Madrid, destacando las de los actores y actrices Lana Turner, Rita Hayworth, Victor Mature, Jean Simons, Charlton Heston, Anthony Perkins, Helmut Berger, Clark Gable, Olivia de Havilland, metidas en una cajita de metal de jabones Heno de Pravia, elijo esta de Audrey Hepburn, que es la que más me gusta, y encarna el sentimiento de santa Pe.

Si para Audrey el cervatillo merece todas las alabanzas y amores, para Guapalupe fue “el corderillo de Dios”, que merecía tantas alabanzas, pues ella era santa, que no beata de pila, incienso y confesionario; que todos los novios que tuvo no fueron más que san Josefes, palurdos y cachalunas, con los que nunca soñó, ni por lo más remoto, que fueran de verdad, pues ninguno de ellos su vientre amedrentó, tomando tan sólo santos celos de estas hermosas y bellas actrices que a ella se parecían cada día más; poniendo mucho amor y siempre un beso, al acostar, a estos varones dignos de velar su sueño, quienes al oír la respirar se ponían a su lado, pues muchas veces, al estar junto a ella, esperando su despertar, e intentar coger una postal de las que tenía en la mesilla, al instante, ella alargaba su mano y nos las quitaba de las manos, ofreciéndonos una estampita de san Amaro o la Virgen del Henar, que guardaba debajo de la almohada.

Esta postal de Audrey siempre me encantó pues a esta Actriz la llevo en el corazón y me encanta; que por eso los mejores actores la eligieron como reina de sus cielos, y muchos la dijeron : “ángel mío, me gustaría hacerte un hijo”; arrodillándose ante ella, besándole el ombligo, pidiéndole perdón por haberse ido de putas a rodar otras películas.

Bendita fue para mí, como para santa Pe, la Audrey en “Historia de una monja”, “Vacaciones en Roma”, “Desayuno en Tyfany’s”. Cuántas veces, besando esta postal he sentido brotar el fruto que en el bajo vientre llevo, y que no podía guardar ni frotar, pues pensaba en la advertencia de santa Pe, cuando me decía “que era pecado el tocarla”. Momento en el que Sabrina se me aparecía y me decía al oído que la abrazara al instante y besara, dando su conformidad de sentir el sexo como el de antes y yo, decidido, preparando mi fiesta con una zambomba de panza, música y guitarra, un cencerro elevado y dos sonajas; mientras gritaba:

-Audrey, ventera, abre tu puerta que llega la escarcha tan grande que no la derrite ni el sol. Se mi esposa, espejo de salvación, que quiero meterla en tu corazón y hacerte un hijo, aunque vengas preñada.

-Daniel de Culla